

Los premios del olvido



Camilo Marks

Libros

MUERTE BUSCADA

Nadie sabe a quién se le ocurrió inventar los premios literarios, esa dudosa institución que cada vez confunde más a los escasos lectores de hoy o a ese ente gaseoso e inexplicable la mado opúscula pública. Desde el Premio Nobel, galardón que supera a todos en fama y dólares, hasta las minúsculas recompensas de oscuros municipios de cualquier lugar del orbe, la literatura actual ha sucumbido a la epidemia preridicula. Evidentemente, quienes se llevan la palma en esta maría mundial por los lauros son los norteamericanos y no podía ser de otra modo en la civilización que ha hecho de él exilio personal de cualquiera clase que este sea el máximo de los ingresos posibles.

El tema da para mucho y la Península Ibérica no se ha quedado caña en esta materia. Lamea tabernamente, sáras y autores premiados en la madre patria han pasado ipso facto al olvido tras recibir los galardonados el correspondiente cheque. El surulento Premio Planeta es el mejor ejemplo de eso. El Premio Nadal o el de la Crítica son tan insignificantes que no vale la pena hablar de ellos. Tal vez una de las pocas excepciones en esta cadena de fracasos artísticos sea é-

Caracol Beach (Alfaguara, 357 páginas, \$ 6.647) transcurre un sábado de junio, cuando Beto Milán, velador en un cementerio de autos, sale a buscar al hombre que será su asesino.



Premio Biblioteca Breve 1982, que recayó en *La ciudad y las perras*, de Mario Vargas Llosa.

La editorial Alianza de Madrid se ha sumado a esta obsesión laureadora y en 1998 favoreció a las novelas *Caracol Beach*, del cubano Eliseo Alberto, y *Margarita, está linda la*

mar, del nicaragüense Sergio Ramírez. La obra del primero confirma la malsana regla antes enunciada, que podría resumirse, al menos en los países de habla española, con la ecuación premios-bacín.

Es difícil decir de qué se trata o qué pretende *Caracol Beach* en medio de la frenética verborrhea que invade todas sus páginas. A lo mejor es un pastiche de hechos muy peculiares agolpados merced a un lenguaje recargado hasta niveles salvajes, probablemente es una rapsodia tropical amalgamada de elementos fortuitos o quizás sea un encantamiento virán. Pero novela, definitivamente no es.

Los escritores cubanos suelen ser barrocos y surgen enseguida los nombres de Lezama Lima, Carpentier o Sarduy para ilustrar ejemplos de la maestría que en idioma castellano se ha alcanzado en ese estilo. Eliseo Alberto no es barroco, pero tampoco parece capaz de pensar una frase en forma sencilla. En verdad, en este libro al menos, el premiado escritor isleño refleja serios problemas con la lengua española, pues, más allá de cubanismos y caribismos varios, utiliza mal las palabras, repite incansablemente lugares comunes y no sabe comprender episodios, adecuar textos o dar un tratamiento mínimo a la veintena de estereotipadas personajes.

Caracol Beach es, entonces, un tortí frutí que no se condice con las credenciales de su autor exhibidas en la solapa del libro y que incluye muchas novelas y muchos premios anteriores. En beneficio de él, diremos que a talas parcería que va a mejorar porque hay escenas que pueden cobrar vuelo o pasajes que se acercan a algo sencillo a una anécdota, una historia, una narración. Con seguridad, la experiencia literaria previa de Eliseo Alberto le ha enseñado algunos rudimentos literarios y eso, en esfuerzo, puede notarse en este volumen. Sin embargo, estos interesantes germenes son pronto devorados por la informe maraña verbal que preside la obra.

De este modo, *Caracol Beach* pasará a engrosar la interminable lista de libros premiados y luego olvidados. Para bien de la literatura, es prerible que esto pase a ser un chiste; y reservar la indignación para causas más justas. qd

Los premios del olvido [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los premios del olvido [artículo] Camilo Marks.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)